

Global Policy Perspective Report



La ecuación de la Defensa Europea

Jesus Argumosa Pila

Published by Chair for Geopolitics and Strategic Studies

Stockholm, 17th July 2026

INDICE

Página

Introducción	3
La seguridad y defensa de Europa	5
La OTAN en Ankara	7
Una hoja de ruta tentativa	9
La IA en operaciones de Alta Intensidad	11
Mirando al futuro	13
Referencias	16

La ecuación de la Defensa Europea

Introducción

La nueva era geopolítica se caracteriza por cambios profundos en la forma en que los países actúan y compiten. Desde la multipolaridad, donde el poder mundial ya no está concentrado en una o dos potencias - además de Estados Unidos, han ganado influencia China, India, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y otras potencias regionales - hasta la competencia entre grandes potencias en la que existe una creciente rivalidad económica, tecnológica, militar y diplomática, especialmente entre Estados Unidos y China, la geoestrategia global también contempla otros aspectos que van a tener un extraordinario peso en el nuevo orden mundial que se avecina.

Por una parte, la importancia de la tecnología con la inteligencia artificial, la computación cuántica, la ciberseguridad y los semiconductores que se ha convertido en elemento estratégico del poder de los Estados, unida a los conflictos regionales persistentes con guerras y tensiones como las de Rusia-Ucrania, la de Israel-Palestina o la de Estados Unidos e Israel contra Irán que tienen repercusiones globales.

Por otra, la seguridad energética y de recursos donde el acceso al petróleo, gas, minerales críticos, agua y alimentos influye cada vez más en las relaciones internacionales junto a la globalización con ajustes en la que muchos países buscan reducir su dependencia de proveedores extranjeros y fortalecer sus cadenas de suministro.

A mayor abundamiento, el cambio climático actúa como factor geopolítico clave ya que los efectos del calentamiento generan desafíos relacionados con migraciones, recursos naturales, seguridad alimentaria y cooperación internacional sumado al mayor papel de organizaciones y alianzas como la OTAN, la Unión Europea y otros actores como los Grupos G-7, BRICS u OCS que adquieren una gran importancia en la toma de decisiones globales.

En concreto, esta nueva era geopolítica se define por una mayor competencia geoestratégica entre diferentes niveles de potencias, el peso estratégico de la tecnología y los recursos, y la necesidad de cooperación para afrontar desafíos globales como el cambio climático y la seguridad internacional.

De hecho, desde hace algo más de un lustro, la seguridad internacional se distingue por rasgos tan importantes como la volatilidad, la inestabilidad, la complejidad y la ambigüedad, el famoso VULCA. Pero ahora hay que añadir un factor muy relevante, el incremento espectacular de la conflictividad en gran parte del mundo. Da la impresión de que la humanidad se ha vuelto más agresiva, en general, y que existen grandes dificultades para que los pueblos de la tierra puedan convivir en seguridad, estabilidad y paz.

De acuerdo con el Índice Global de Paz (GPI) 2025, elaborado por el Instituto para la Economía y Paz (IEP), la paz mundial continúa deteriorándose, con Islandia como el país más pacífico y Rusia como el menos pacífico, mientras que los conflictos activos alcanzan su nivel más alto desde la Segunda Guerra Mundial (IIGM)

El IEP evalúa 163 países y territorios, cubriendo el 99,7 % de la población mundial, mediante 23 indicadores cualitativos y cuantitativos que miden seguridad y protección social, conflictos internos e internacionales y militarización. El informe indica que la paz global ha disminuido un 0,36 % en promedio, con un aumento de la militarización y 59 conflictos estatales activos, la cifra más alta desde el final de la IIGM. Además, 78 países participan en conflictos más allá de sus fronteras, reflejando la creciente internacionalización de la conflictividad.

Al hablar de las tendencias y factores señala que la paz mundial ha disminuido de forma constante desde 2014, con deterioro en 100 países durante la última década. La resolución de conflictos es más baja que en los últimos años; los conflictos que terminan en victorias decisivas cayeron del 49% en los años 70 al 9% en la década de 2010, y los acuerdos de paz del 23% al 4%. La militarización global, que había disminuido durante casi dos décadas, ha aumentado en 106 países en los últimos dos años.

A nivel mundial, estamos asistiendo a un continuo incremento del gasto militar desde el año 2014, coincidiendo con la invasión rusa de Crimea. De acuerdo con el Instituto Internacional de Investigación para la Paz (SIPRI) de Estocolmo, el gasto militar en 2025 llegó a cerca de 2,8 billones de dólares, lo que equivale a un 2,5% del PIB mundial en 2025, estimado en 105 billones de dólares.

Como datos más sustanciales en los gastos militares globales en el año 2025, destacan Estados Unidos con 954.000 millones de dólares, China con 336.000 millones, Rusia con 190.000 millones, Alemania con 114.000 millones e India con 92.000 millones. Solo estos 5 países suman el 60% del gasto militar mundial. Los países de la UE gastaron 381.000 millones de dólares en 2005 mientras que los miembros de la OTAN gastaron 552.000 millones de dólares, descontando a Estados Unidos.

Rusia está empleando activamente herramientas híbridas, incluyendo ciberataques, sabotaje, operaciones de información y presión sobre infraestructuras críticas. La magnitud de la invasión rusa y el consumo de munición, con cifras superiores a nuestra capacidad de producción, han provocado una conmoción en la que los líderes europeos se han dado cuenta de que necesitan un cambio de era geopolítica. Necesitan producir más. Necesitan mayor capacidad de munición.

Todos los días vemos ataques a instalaciones de infraestructura, ya sean centros de datos, refinerías de petróleo o instalaciones críticas. Así pues, vemos que lo ocurrido en Ucrania representa una nueva forma de hacer la guerra en la actualidad. Y así, de hecho, vemos que lo que ha ocurrido en Ucrania es, en realidad, la nueva forma de combatir hoy en día. Por eso, lo que está experimentando Ucrania unido a su extraordinaria resiliencia, está dando un fuerte impulso para que se extienda entre todos los europeos.

En el contexto de operaciones de combate a gran escala, se necesitan armas eficaces que puedan adaptarse a drones de combate producidos por cientos de miles. Se necesita encontrar medios eficaces y muy económicos para destruir estas amenazas de baja tecnología, y así poder reservar las armas excelentes, costosas y de gran precisión para las amenazas más sofisticadas, como los misiles balísticos.

Como cualquier ecuación con varias incógnitas que se le presenta a un actor, en este caso la Unión Europea, resulta preciso encontrar la solución de cada una de las incógnitas de forma sistematizada y combinada al objeto de llegar, de forma definitiva a la solución final en la que la ecuación quede totalmente resuelta de forma coherente, sólida y creíble.

Partiendo de la premisa ineludible de que la Unión Europea debe mantener una voluntad política permanente de garantizar y defender los intereses comunes europeos y llegar a una integridad plena, la ecuación contiene cuatro incógnitas principales a resolver, la doctrina de seguridad y defensa, las relaciones con la OTAN con un equilibrio de responsabilidades, la imprescindible necesidad de disponer de un dominio y empleo pleno de la Inteligencia Artificial así como de una hoja de ruta que sea compatible con la propia evolución de la UE.

La seguridad y defensa en Europa

La guerra a gran escala de Rusia contra Ucrania se ha convertido en el mayor desafío de seguridad para Europa desde la Guerra Fría y en un poderoso catalizador para la transformación de la OTAN y de la Unión Europea. La Alianza está replanteando la guerra de alta intensidad, acelerando la adopción de innovaciones y adaptando sus estructuras y doctrinas para tener en cuenta el papel de las nuevas tecnologías, desde los drones hasta la inteligencia artificial.

A ello se añade la inestabilidad en Oriente Medio y, especialmente, la postura de Estados Unidos de reducir al mínimo su contribución a la Alianza. Los países europeos están obligados a actuar a la mayor brevedad con firmeza, solidez y unidad estratégica en defensa de su futuro partiendo de la base de que la OTAN debe ser más europea o no será.



Unión Europea 2026

La Unión Europea quiere disponer de un futuro sistema europeo de seguridad y defensa que sea más capaz de proteger sus intereses y responder a amenazas sin depender excesivamente de aliados externos. No se trata, por ahora, de crear un único ejército europeo, sino de reforzar la cooperación militar, la industria y tecnología de defensa junto con la capacidad europea de actuación conjunta. Por otro lado, plantea como objetivos más importantes proteger mejor a los ciudadanos europeos, disuadir posibles agresiones externas, aumentar la autonomía estratégica de Europa, complementar y no necesariamente sustituir, inicialmente, el papel de la OTAN y garantizar una respuesta coordinada ante conflictos, terrorismo, ciberataques y amenazas híbridas.

Considera que los principales retos a los que debe hacer frente se encuentran en superar las diferencias entre los Estados miembros sobre el nivel de integración militar, en la financiación del incremento del gasto en defensa, en equilibrar la autonomía estratégica con la cooperación transatlántica y en compatibilizar los intereses nacionales con una política común de defensa.

Para ello, los principales elementos a tener en cuenta son los relacionados a continuación. En primer lugar, unan mayor inversión en defensa con un incremento del gasto militar de los Estados miembros, un desarrollo de capacidades comunes en áreas como defensa aérea, ciberseguridad, inteligencia y drones y una reducción de dependencia de proveedores de fuera de Europa.

En segundo lugar, una industria europea de defensa que impulse la producción conjunta de armamento, munición e interoperabilidad que favorezca proyectos industriales compartidos para reducir costes y mejorar la interoperabilidad, así como fortalecer la competitividad de la industria europea.

En tercer lugar, disponer de una capacidad de respuesta rápida mediante el desarrollo de fuerzas europeas capaces de desplegarse rápidamente en situaciones de crisis además de mejorar la coordinación entre los ejércitos nacionales.

En cuarto lugar, fortalecer la cooperación con la OTAN manteniendo a la Organización del Tratado del Atlántico Norte como pilar de la defensa colectiva para la mayoría de los países europeos al mismo tiempo que se refuerza el llamado “pilar europeo” dentro de la Alianza, de modo que Europa pueda asumir una mayor responsabilidad de su propia seguridad.

En quinto lugar, establecer nuevas áreas de seguridad tales como protección frente a ciberataques, defensa de infraestructuras críticas, seguridad espacial y satélites y luchas contra la desinformación y las amenazas híbridas. Por último, implantar una toma de decisiones más ágil, como puede ser la reducción del veto en determinadas decisiones de política exterior y defensa para responder con mayor rapidez a las crisis.

En conjunto, la tendencia actual apunta hacia una *defensa europea más integrada* - se entiende que antes debe existir una política europea de defensa común plenamente integrada - basada en capacidades compartidas, una industria común más fuerte y una mayor coordinación política y militar, con el propósito de que se vayan configurando las bases para crear unas Fuerzas Armadas europeas plenamente unificadas y estructuradas con sus Mandos, Cuarteles Generales, Fuerzas Multinacionales y apoyos logísticos correspondientes, tomando como apoyatura las ya existentes. En todo momento, deberían estar estrechamente relacionadas, coordinadas y complementadas con las Fuerzas Armadas de Estados Unidos.

La evolución dependerá de factores políticos, económicos y geopolíticos, especialmente de la relación con Estados Unidos, la guerra en Ucrania, la guerra de Estados Unidos e Israel contra Irán y la percepción de amenazas por parte de los países europeos.

En el núcleo del objetivo de transformación a un nuevo modelo de Fuerzas Armadas europeas está garantizar que Europa disponga de toda la gama de capacidades necesarias para disuadir la agresión y defender su territorio en todos los ámbitos, incluyendo tierra, aire y mar, ciberseguridad, espacio exterior y cognitivo. El Consejo Europeo de Defensa, el 6 de marzo de 2025, identificó la siguiente primera lista de ámbitos prioritarios de actuación a nivel de la UE en el ámbito de las capacidades, teniendo en cuenta las lecciones aprendidas de la guerra en Ucrania, de conformidad con el trabajo ya realizado en el marco de la Agencia Europea de Defensa y en plena coherencia con la OTAN: defensa aérea y antimisiles; sistemas de artillería, incluidas las capacidades de ataque de precisión a gran distancia; misiles y munición; drones y sistemas anti-drones; facilitadores estratégicos, entre otros en

relación con el espacio y la protección de infraestructuras críticas; movilidad militar; ciberseguridad; inteligencia artificial y guerra electrónica¹.

La clave para la implantación de la defensa de Europa es cerrar las carencias existentes de capacidades críticas desarrollando y adquiriendo capacidades de defensa en todas las áreas prioritarias acordadas. También es importante, implementar proyectos colaborativos para garantizar la eficiencia en costes, las economías de escala, la interoperabilidad y tiempos de entrega más rápidos. Uno de los principales problemas identificados no es la falta de recursos económicos o tecnológicos, sino la enorme *fragmentación militar* existente dentro de la Unión Europea.

La OTAN en Ankara. Éxito de Trump, olvido de Europa²

Sin duda, el protagonista de la Cumbre de la OTAN en Ankara, el 7 y 8 de julio pasado, ha sido el presidente estadounidense, Donald Trump, que, como imitador de Jano, por un lado, puso en cuestión a los europeos, especialmente sus inadmisibles comentarios sobre España, por no haberle ayudado ni en su ofensiva contra Irán ni a desplegar una misión para desbloquear a la fuerza el estrecho de Ormuz, al mismo tiempo que volvió a declarar su ambición sobre Groenlandia. Pero, por otro, a las pocas horas y en un giro inesperado, declaraba que “la cumbre había sido magnífica con gente inteligentísima”.

Al comienzo, dio la impresión de que la Cumbre iba a discurrir por derroteros imprevistos y no controlables, pero lo cierto fue que en la reunión del día 8 con sus homólogos Trump estuvo mucho más comedido y templado, de acuerdo con varias fuentes, sin tocar el tema de Groenlandia ni sacar a relucir los distintos improperios y descalificaciones sobre los aliados que había señalado ante la prensa anteriormente.

En todo caso, en la Declaración de la Cumbre se plasmó un tono positivo para la Alianza toda vez que todos los aliados reafirmaron su compromiso con la defensa colectiva, en virtud del artículo 5 del Tratado de Washington y con los vínculos transatlánticos. También se incidió en la unidad, solidaridad y fuerza colectiva siendo la base de la paz, la seguridad y la prosperidad para los ciudadanos aliados.

Para hacer frente a la amenaza de Rusia, todos los aliados se reafirmaron a implementar sus compromisos de defensa de La Haya - gasto en defensa 5% del PIB, 3,5 en gasto militar puro y 1,5% en inversiones relacionadas con la seguridad -. En 2025 los aliados europeos y Canadá aumentaron sus inversiones en defensa en 139.000 millones de dólares. A mayor abundamiento, en Ankara se anunciaron nuevas adquisiciones por valor de 50.000 millones de dólares y los aliados se comprometieron a ampliar la capacidad de producción colectiva y trabajar con la industria para acelerar la innovación.

También se señaló el firme apoyo a Ucrania, a largo plazo, en la defensa de su libertad, soberanía e integridad territorial toda vez que contribuye claramente a la seguridad transatlántica. En 2026, los Aliados prometieron 70 mil millones de euros en equipo militar, ayuda y entrenamiento a Ucrania y confirmaron mantener al menos un nivel equivalente para 2027. Con este fin, manifestaron que acogían con satisfacción la decisión de la Unión Europea de proporcionar financiación plurianual a Ucrania a través del Préstamo de Apoyo a Ucrania.

Por otra parte, en esta Cumbre los aliados europeos y Canadá, en estrecha colaboración con Estados Unidos, asumieron una mayor responsabilidad en la defensa de la Alianza. Asumieron que la

¹ [European Council conclusions on European defence, 6 March 2025 - Consilium](#)

² [La OTAN en Ankara. Éxito de Trump, olvido de Europa | LA CRÍTICA](#)

disuasión y la defensa de la OTAN se basan en una combinación de capacidades de defensa nuclear, convencional y antimisiles, complementadas con activos espaciales y cibernéticos. Todos los aliados quedaron comprometidos a mantener la superioridad en combate.

Por último, la Alianza continúa respondiendo y adaptándose a la competencia estratégica, la inestabilidad generalizada, las amenazas combinadas y los shocks recurrentes que definen el entorno de seguridad más amplio. Los aliados reiteraron que Irán no debe poseer armas nucleares y pidieron al país persa que respete plenamente la libertad de navegación en el Estrecho de Ormuz.

Llegados hasta aquí, y para ser realistas, quedan muchas lagunas por rellenar. Por ejemplo, el secretario de Guerra de Estados Unidos, Pete Hegseth, anunció el pasado 18 de junio, que su departamento va a llevar a cabo una revisión de seis meses de duración de la presencia militar y de las bases estadounidenses desplegadas en Europa, para que los países europeos de la OTAN asuman más responsabilidades en su propia defensa. Este anuncio se suma a la retirada de 5000 soldados estadounidenses desplegados en Alemania que se ejecutará en un plazo estimado por el Pentágono, entre seis y doce meses.

El secretario de Estado estadounidense, Marco Rubio, ya se refería a mediados de mayo, durante una reunión con sus homólogos de la OTAN en Suecia, de los compromisos de Estados Unidos en el Indo-Pacífico, el hemisferio occidental y Oriente Medio. Afirmó que el objetivo era desarrollar una estrategia que funcionaría para la OTAN, fuera realista y permitiera a Estados Unidos prepararse para un conflicto en dos frentes. Una vieja estrategia que tuvo su auge a lo largo de la *guerra fría*.

Por otra parte, el Pentágono anunció esta primavera la reducción significativa y progresiva de las capacidades militares asignadas a la OTAN como la disminución del número de bombarderos estratégicos, cazas, destructores, submarinos y plataformas de inteligencia. Lo que ocurre es que estas reducciones se producen en un momento en que Rusia ha intensificado sus ataques con misiles y drones contra Ucrania y ha aumentado sus amenazas contra los estados miembros de la OTAN, mientras que el control de armas está en suspenso.

Sin esos recursos, Europa enfrentaría enormes dificultades para sustituir rápidamente las capacidades estadounidenses. Algunos países europeos poseen fuerzas armadas modernas, pero ninguna cuenta con un sistema equivalente al poder de proyección global norteamericano. Europa carece de suficientes bombarderos estratégicos, tiene limitaciones en aviones cisterna, menor capacidad satelital militar, escasa defensa antiaérea y una industria de drones todavía rezagada frente a la estadounidense. La pregunta que queda en el aire es ¿quiénes, ¿cómo y cuándo se rellenará ese vacío estadounidense en Europa?

Lo cierto es que Trump ha jugado muy bien sus cartas en esta Cumbre. Ha empezado intimidando a sus aliados por su reducido presupuesto dedicado a defensa, así como su escasa disposición a asumir su propia seguridad para, posteriormente, durante la reunión a puerta cerrada con ellos, comprobar con satisfacción que todos habían aumentado sustancialmente sus gastos militares, siguiendo el compromiso que se había declarado en la Cumbre de La Haya en 2025. Y, especialmente, que una gran parte de las inversiones y compras de material y equipo militar se va a realizar y se está realizando en empresas estadounidenses con lo que el país del Mississippi se estaría beneficiando claramente del incremento del presupuesto de los países europeos y Canadá.

Todo ello con independencia de los anuncios hechos en el Foro de Industria de Defensa del 7 de julio que adquiere un gran valor añadido toda vez que Europa ya empieza a comprar europeo en un gran número de contratos - 200 misiles Patriot para Polonia, centro de servicio y producción de misiles PA-3 utilizado por EEUU y varios países europeos, munición de artillería guiada de precisión, 70.000 millones de euros de ayuda militar a Ucrania, entre otros - y compromisos que se realizaron.

Por otra parte, Estados Unidos ha concedido licencia a Ucrania para fabricar el sistema de defensa antiaérea y antimisiles balísticos Patriot.

En concreto, esta Cumbre ha constituido un éxito para Trump por dos importantes razones, por un lado, porque necesita tener aliados en su errónea conducta hacia el aislamiento y, por otro, por la continuidad en la OTAN que le proporciona pingües beneficios. Pero Europa ha quedado muy dañada

Una hoja de ruta tentativa

La iniciativa estratégica del Plan «ReArm Europe»/«Readiness 2030» de la Comisión Europea, presentado el 4 marzo de 2025, propone movilizar más de 800 000 millones de euros en gasto en defensa mediante la flexibilidad fiscal nacional, un nuevo instrumento de préstamo de 150 000 millones de euros (SAFE) para la contratación conjunta, la posible reorientación de los fondos de cohesión y un mayor apoyo del Banco Europeo de Inversiones. También tiene como objetivo movilizar capital privado a través de la Unión de Ahorro e Inversión.³ La mayoría de los grupos políticos del Parlamento Europeo expresaron un firme apoyo al refuerzo de la defensa europea, respaldando el Plan «ReArm Europe» y reclamando al mismo tiempo una estrategia a largo plazo.

Dos semanas después, el Libro Blanco de la Defensa Europea, presentado por la Comisión Europea y la Alta Representante de la UE, Kaja Kallas, el 19 de marzo de 2025, forma parte del Plan Rearm Europe/Preparación 2030 con el objetivo de reforzar la defensa europea frente a amenazas actuales y futuras, incluyendo la guerra en Ucrania, la agresión rusa, la competencia estratégica de China, la inestabilidad en Oriente Medio y África, así como las crecientes amenazas híbridas y ciberataques, constituye un paso importante dado por la UE como actor global. Junto con el Plan Rearm Europe/Preparación contribuye poderosamente a garantizar la seguridad del continente y fortalecer la base industrial y tecnológica de la defensa europea⁴.

La nueva Estrategia de Seguridad Europea ESE) que se está elaborando, que sería la cuarta en términos prácticos después de La Estrategia Europea de Seguridad de 2003, la Estrategia Global de Seguridad de 2016 y la Brújula Estratégica de 2022, siendo Altos Representantes Javier Solana, Federica Mogherini y Josep Borrell, respectivamente, constituye una iniciativa muy positiva y necesaria en el actual momento VULCA en el que nos encontramos, muy distinto al entorno geopolítico en el que se publicaron las tres antecesoras.

De modo general, se puede afirmar que, siendo tres documentos relevantes, han sido esencialmente declarativos, poco ejecutivos y de logros muy limitados, principalmente por la falta de compromiso y consenso de los Estados Miembros, más orientados a sus intereses nacionales en política exterior y de seguridad que a unos potenciales intereses europeos⁵.

Lo lógico y razonable es que la UE disponga en su normativa de las tres estrategias integrantes de la concepción doctrinal estratégica de carácter universal articuladas en los tres niveles clásicos de seguridad, defensa y militar. Parece procedente iniciar el ciclo estratégico con la Estrategia de Seguridad Europa, como ya se ha anunciado, partiendo de la base de la actual situación de seguridad en Europa en la que se señale las amenazas y riesgos que se perciben, se marquen claramente los intereses europeos de seguridad junto con los objetivos que se deben alcanzar para cumplirlos, cómo lograrlos y señalando cuales son los medios presupuestarios necesarios.

³ [ReArm Europe Plan/Readiness 2030](#)

⁴ [ey-cafe-libro-blanco-defensa-europea.pdf](#)

⁵ CN Romero Junquera, Abel. *La nueva Estrategia Europea de Seguridad. La oportunidad para abordar la “dimension defensa” en la UE.* Junio 2026

Se espera que esta vez se comprometan plenamente todos los países de la UE, señalando con la mayor firmeza la ejecución de las actividades a realizar entre las que se encuentran las relacionadas estrechamente con la Defensa, de forma prioritaria. Posteriormente se elaborarán la Estrategia de Defensa Europea y la Estrategia Militar Europea. De esta forma, el pensamiento estratégico europeo se situaría a la altura que le corresponde a un actor universal como es la UE. Se puede llevar a cabo de modo similar a como la OTAN dispone de su Concepto Estratégico, en el horizonte de la seguridad, y de su Estrategia Militar, en el nivel militar.

Ante este nuevo marco geopolítico de referencia, se presentan dos importantes opciones para el futuro de la seguridad y defensa europea:

A) La OTAN permanece, pero con una nueva postura de fuerza integral que incluye rotaciones mejoradas de tropas y medidas de disuasión regional. Sería el modelo OTAN 3.0. Alemania desplegará tropas en Polonia y Lituania, mientras una fuerza de 300.000 efectivos mantiene una alta disponibilidad bajo el New Force Model (NFM) - Nuevo Modelo de Fuerza -. Sería la Alianza del Equilibrio. Dicho equilibrio se manifestaría no únicamente en el reparto equitativo de los gastos de defensa, cercanos al 3%, sino también en la estructura de mandos y en una distribución de cometidos en el número y tipo de misiones. Estados Unidos seguiría liderando determinadas operaciones de la OTAN, pero el pilar europeo de la Alianza asumiría más responsabilidades en operaciones y en regiones como el Mediterráneo, África o el flanco suroriental.

B) La segunda opción se considera cuando la OTAN se transforma. En este caso, surge el Modelo EUROPA. La Unión Europea dispondría de una estructura de mandos similar a la de la OTAN, aparte de un sistema de mando y control y de inteligencia propio. Asimismo, debería disponer de unas Fuerzas Armadas Europeas (FAE,s) con plenas y modernas capacidades militares - no es un problema militar sino político - y establecer una potente industria de defensa integrada e independiente que fuera el cimiento del diseño y ejecución de una autonomía estratégica sólida, eficiente y creíble.

Con una alta probabilidad, la alternativa que considero más previsible y aceptable en la actual e inestable situación geopolítica mundial es el Modelo OTAN 3,0 a corto plazo, seguido del Modelo EUROPA, a medio plazo. Antes de nada, es preciso tomar como apoyatura inicial la premisa capital de que la voluntad política europea es imprescindible. Sin voluntad política, las Fuerzas Armadas Europeas serán siempre una utopía. De la misma forma, es obligado superar el concepto de soberanía en el entendimiento de que no se recorta la misma cuando se entrega el ejercicio y la titularidad de la defensa a las instituciones de la Unión. Cuanto más se refuerzan las FAE,s de la UE, más fuerte es cada país.

Diseñar la estructura militar de las FAE,s no tiene mucha dificultad. Se cuenta con la actual estructura político-militar de la UE, es decir, con el Comité Político y de Seguridad (COPS), el Comité Militar (CMUE) y el Estado Mayor (EMUE). En una primera aproximación, se pueden establecer cuatro configuraciones distintas de FAE,s. Una primera, que la configuración se estructure en base a fuerzas militares multinacionales ya existentes en sus variados formatos. Una segunda, que se estructure sobre las actuales fuerzas armadas nacionales de los diferentes países europeos. Una tercera en la que se emplearía el formato de la nación-marco o naciones marco. Y, por último, una cuarta configuración podría ser mixta entre las tres anteriores o entre dos de ellas⁶.

En la actualidad, la Unión Europea dispone de la Capacidad de Planeamiento y Ejecución Militar (MPCC), embrión del Cuartel General de la UE para potenciar la defensa común, y es responsable de la planificación y conducción operativa de las misiones militares no ejecutivas - de carácter asistencial y de formación, sin uso de la fuerza - de la UE. Posteriormente se decidió otorgar al MPCC la responsabilidad adicional de estar preparado también para planificar y dirigir una operación militar

⁶ [Ruta hacia las Fuerzas Armadas Europeas](#)

ejecutiva - que permite el uso de la fuerza, es decir, una misión de combate - del tamaño de un grupo de combate, unos 2500 efectivos, como primer paso.

Todo ello, proporciona a la política de defensa común un importante elemento para garantizar la autonomía estratégica. Hay que tener en cuenta que el traspaso de responsabilidades de la situación actual de estructura mandos, del sistema de mando control y de inteligencia a un nuevo escenario con emergentes capacidades militares que debe producir la industria de defensa europea para hacer frente al nuevo entorno estratégico, necesitará un largo proceso de planificación, de coordinación, de control y de ejecución difícil y complejo. En concreto, la evolución de los diferentes modelos que se vislumbran a corto y medio plazo exige un periodo de transición, de más de una década cada uno, donde debe imperar la madurez, el análisis tranquilo y la sensatez. Creo que la Unión Europea está en condiciones de superar este nuevo reto como lo ha hecho en otras ocasiones.

La Inteligencia Artificial en las operaciones de Alta Intensidad

Tanto la invasión rusa de Ucrania como la guerra entre Estados Unidos e Israel frente a Irán ha alterado profundamente el escenario del tipo de conflicto que se percibe en el próximo futuro. Las guerras citadas han demostrado que las operaciones de alta intensidad siguen siendo una realidad al mismo tiempo que la Inteligencia Artificial (IA) tendrá un protagonismo esencial en las mismas.

Las principales áreas de influencia de la IA en una guerra de alta intensidad en la que intervienen las Fuerzas Armadas son inteligencia, vigilancia, adquisición de objetivos y reconocimiento (ISTAR), aceleración en la toma de decisiones, guerra con drones y sistemas autónomos, guerra electrónica, ciberoperaciones y logística.

En *el área ISTAR*, la IA permite analizar enormes cantidades de datos procedentes de satélites, drones, radares, sensores de todo tipo y comunicaciones. Puede ayudar a detectar movimientos de tropas, identificar vehículos y sistemas de armas, localizar objetivos con mayor rapidez y predecir posibles acciones del enemigo. En una guerra moderna de alta intensidad, quién procese mejor la información puede tener una ventaja decisiva.

En el campo de la *aceleración de toma de decisiones*, los sistemas de IA pueden asistir a los estados mayores evaluando miles de variables simultáneamente. A modo de ejemplo, puede recomendar rutas logísticas terrestres y marítimas, optar por distintos ataques aéreos, priorizar objetivos, simular escenarios de combate o estimar probabilidades de éxito de distintas operaciones. Esto puede reducir el tiempo entre detectar una amenaza y responder a ella.

En el *área de guerra con drones y sistemas autónomos*, la IA es especialmente relevante para drones aéreos, vehículos terrestres no tripulados, embarcaciones autónomas o municiones merodeadoras. Los “enjambres” de drones coordinados mediante algoritmos pueden saturar defensas antiaéreas o realizar reconocimientos masivos a bajo coste. Muchos analistas consideran que los enjambres podrían transformar el combate de forma comparable a cómo los misiles guiados transformaron la guerra en el siglo XX.

En el *área de guerra electrónica*, la IA puede mejorar la detección de emisiones enemigas, la identificación de patrones de radar, las contramedidas electrónicas y la gestión dinámica del espectro electromagnético. Estas mejoras son muy importantes porque las comunicaciones y los sensores son objetivos prioritarios en conflictos de alta intensidad.

En el terreno de *ciberoperaciones*, la IA puede aumentar la capacidad para detectar intrusiones, automatizar la defensa de redes, identificar vulnerabilidades y analizar malware. También podría

emplearse para desarrollar ataques más sofisticados, aunque la eficacia real de estas capacidades continúa siendo objeto de debate.

En el área de la *logística militar*, las guerras de alta intensidad consumen enormes cantidades de combustible, munición y repuestos. La IA puede ayudar a predecir necesidades logísticas, optimizar cadenas de suministro, gestionar mantenimiento predictivo y reducir tiempos de inactividad de equipos. Históricamente, muchas guerras se han decidido tanto por la logística como por el combate.

Como más importantes *limitaciones y riesgos de la IA* se pueden considerar a la dependencia de datos, engaño y guerra de información, la fragilidad tecnológica, riesgo de escalada y cuestiones éticas y jurídicas.

En el campo de la *dependencia de datos*, los sistemas de IA son tan buenos como los datos que reciben. Si los datos son incorrectos, manipulados o incompletos, la IA puede producir conclusiones erróneas.

En relación con el *engaño y la guerra de la Información*, los adversarios pueden intentar generar objetivos falsos, manipular sensores, emplear señuelos o crear contenidos “deepfakes”. Una IA puede ser vulnerable a este tipo de engaños.

Con referencia a la *fragilidad tecnológica*, en una guerra de alta intensidad pueden degradarse satélites, redes de comunicación, centros de datos e infraestructuras energéticas. Un sistema dependiente de una alta conectividad como la de la IA podría perder eficiencia.

En cuanto al *riesgo de escalada*, si ambos bandos utilizan sistemas automatizados para responder rápidamente a amenazas, existe el riesgo de que errores o interpretaciones incorrectas desencadenen una escalada más rápida de lo previsto.

En relación con *cuestiones éticas y jurídicas*, existe un intenso debate sobre el uso de sistemas autónomos capaces de seleccionar y atacar objetivos con intervención humana limitada o inexistente. Organizaciones como Naciones Unidas y numerosos gobiernos discuten actualmente cómo regular esta tecnología.

La IA está aumentando la rapidez, precisión y capacidad de análisis en el combate, pero también plantea importantes retos éticos, legales y de seguridad. La tendencia actual en muchas fuerzas armadas es combinar las capacidades de la IA con supervisión humana, en lugar de delegar completamente las decisiones críticas a sistemas autónomos.

Los distintos modelos de agentes de IA tendrán implicaciones muy diferentes. Con un enfoque de la IA como asesor, los agentes ofrecerían recomendaciones calibradas individualmente a los responsables humanos del asunto, dejando a estos siempre la toma de decisiones. Pero con el modelo de IA autónoma, los autómatas tomarán la decisión en nombre de los seres humanos. Se trata de una distinción profunda con repercusiones de largo alcance.

A nadie se le escapa que en las operaciones multidominio, las fuerzas europeas en su sistema de Transformación Digital integra a las tecnologías emergentes, exaltando el predominio transversal de la Inteligencia Artificial en todas ellas. Quedan ciertas preguntas por responder, por ejemplo, ¿Cómo podría ser exactamente un nuevo equilibrio entre capacidades principales y masa robótica en la estructura de fuerzas militares europeas? o ¿Cómo pueden estas fuerzas desplegar herramientas de IA a las unidades de manera reflexiva que equilibre la rapidez con la necesidad de confianza y fiabilidad? ¿Cómo pueden las fuerzas armadas europeas entrenar tanto al personal humano como a las herramientas de IA para reforzar fortalezas y compensar debilidades?

Como posible impacto estratégico, en términos sencillos se puede considerar que la IA podría hacer que las guerras de alta intensidad sean más rápidas, automatizadas y más dependientes de la información. Sin embargo, no elimina factores tradicionales como el entrenamiento, la logística, el liderazgo, la industria, la geografía y la voluntad política, que siguen siendo determinantes en el resultado de los conflictos.

Mirando al futuro

No cabe duda de que estamos en una época de grandes cambios geopolíticos caracterizada por una falta de referencias sustentadas por la comunidad internacional y que permite a las superpotencias, grandes potencias y potencias emergentes marcar sus propias reglas en su entorno de influencia, sin sujetarse a ningún principio o valor moral o ético que sirva de modelo o pauta de conducta para la sociedad global.

Desde 2008, año de la guerra en Georgia, cuando Vladimir Putin siendo vicepresidente ruso invadió Georgia y consiguió la independencia de las regiones georgianas de Abjasia y Osetia del Sur, desplegando en ambas contingentes militares rusos, que se ha agotado el modelo geopolítico de la unipolaridad donde Estados Unidos era el hegemon, se ha iniciado el proceso de un nuevo modelo de multipolaridad que aún no ha cristalizado. En concreto, hemos entrado en una nueva era geopolítica mirando a los años próximos a la mitad de siglo, aún sin definir.

En este periodo de transformación geopolítica internacional, donde la conflictividad ha aumentado considerablemente, y teniendo en cuenta lo expuesto hasta ahora, en línea con lo indicado en el Plan “ReArm/Readiness 2030” y en el Libro de la Defensa Europea, el nuevo sistema de seguridad y defensa de la Unión Europea para este siglo XXI, va a estar sujeto a una serie de movimientos y procesos cambiantes entre los cuales quiero resaltar el decálogo de consideraciones relacionadas a continuación.

En primer lugar, hay que ser conscientes que las capitales europeas se mueven entre dos movimientos de inestabilidad opuestos. Por un lado, el revisionismo y agresividad de Vladimir Putin, dispuesto a emplear la coerción militar convencional y nuclear como instrumento de poder. Por otro, la imprevisibilidad y ambigüedad estratégica de Donald Trump que, con su apuesta contra el multilateralismo y con su animosidad personal con el proyecto europeo han erosionado la dimensión política del vínculo atlántico.

En segundo lugar, existe una necesidad urgente para que la Unión Europea exprese con nitidez y rotundidad la *voluntad política* de todos los miembros de disponer de una política común de defensa, derivada de la PCSD, que permita al Consejo Europeo decidir por unanimidad la definición de una defensa común. Cada uno de los miembros adoptará una decisión en ese sentido de conformidad con sus respectivas normas constitucionales.

En tercer lugar, siempre que se hable de garantizar y defender intereses, es preciso matizar permanentemente que se está hablando de *intereses comunes europeos*, con independencia de los que tenga cada país. Y dichos intereses comunes europeos deben responder con certeza y rigurosidad a los principios y valores señalados en el Tratado de Lisboa, de diciembre de 2007, donde se recoge todo el acervo de los diferentes Tratados constitutivos de la Unión Europea.

En cuarto lugar, es necesario elaborar y publicar la prevista Estrategia de Seguridad Europea en la que se expondrá la actual situación de seguridad, especialmente la relacionada con las tensiones de la guerra en Ucrania y en Irán, donde se expondrán las amenazas y riesgos a que están sometidos

los intereses comunes europeos, así como las directrices generales para hacerlos frente con nuestras propias fuerzas. También expresará lo que supone el progresivo alejamiento de Estados Unidos. En una próxima fase se definirían la Estrategia de Defensa y la Estrategia Militar.

Para ello resulta preciso conseguir la *integración política europea* plena al objeto de que se pueda activar, agilizar y transformar, en su caso, la dirección político-estratégica, es decir, el Comité Político y de Seguridad (COPS), el Comité Militar (CMUE) y el Estado Mayor (EMUE), con las actualizaciones y cobertura de personal, sobre todo en el EMUE, que correspondan en estos momentos.

En quinto lugar, constituye un objetivo de la máxima urgencia disponer de una industria europea integrada en la que la Agencia Europea de Defensa (EDA) ostente un papel fundamental. La creación de la Coalición Integrada de Defensa contra Misiles Balísticos, el pasado 14 de julio, compuesta por diez países: Ucrania, Dinamarca, Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Noruega, España, Suecia y Reino Unido, con el objetivo de reforzar la capacidad antiaérea de Ucrania, constituye un relevante punto de partida que no solo complementa los sistemas ya existentes - incluidos los Patriot - sino que sienta las bases para una defensa antimisiles verdaderamente europea y soberana. Es preciso superar el fracaso del proyecto FCAS que buscaba desarrollar un avión de combate de sexta generación.

Si estas tendencias actuales se llevan a cabo, Europa podría contar a mitad de siglo con una industria de defensa mucho más integrada; sistemas de defensa antiaérea y antimisiles; una red europea de satélites militares y de observación; una fuerza permanente de reacción rápida de decenas de miles de efectivos, un mando conjunto para operaciones; así como capacidades avanzadas en drones, inteligencia artificial, computación cuántica, ciberdefensa y espacio. En este escenario, los ejércitos nacionales seguirían existiendo, pero operarían de forma mucho más eficiente e integrada, con material y armamento interoperable, logística compartida y precedidos de una planificación estratégica y operacional común.

En sexto lugar, en el campo de la tecnología, especialmente en la Inteligencia Artificial, Europa está rezagada frente a competidores como Estados Unidos y China por lo que debe hacer un sobreesfuerzo para llegar a la altura de dichos países. Ya se ha dicho anteriormente que, como posible impacto estratégico, se puede considerar que la IA podría hacer que las guerras de alta intensidad sean más rápidas, automatizadas y más dependientes de la información. Y el primero que recibe la información dispone de una importante ventaja estratégica sobre el adversario.

En séptimo lugar, tal como se ha mencionado anteriormente, la futura estructura militar de la UE no tendrá muchas dificultades en ser diseñada para que funcione eficaz y eficientemente, aunque necesita un tiempo de adaptación y de transición imprescindible. Dependiendo de la evolución geopolítica, un plazo tentativo para que la Unión Europea disponga de unas Fuerzas Armadas independientes y resolutivas, teniendo en cuenta la propia evolución hasta ahora de la Unión, se puede vaticinar hacia mediados de este siglo cerca de la fecha en que se cumpla el centenario de la OTAN. Lo deseable y razonable sería que se mantuviera con solidez el vínculo transatlántico.

Tenemos el ejemplo de la estructura militar de la OTAN en el que están establecidas una serie de mandos, cuarteles generales y fuerzas multinacionales, con personal y material proporcionado por diferentes países donde nunca se ha puesto en cuestión la soberanía o competencia de los Estados en el campo de la defensa. Algo similar con las debidas distinciones se puede diseñar para la estructura y organización de las Fuerzas Armadas Europeas.

Con mucha probabilidad se creará un modelo de integración progresiva que comprenderá un conjunto de elementos entre los que se destacan las compras conjuntas de armamento; cuarteles generales compartidos permanentes o creados para determinadas operaciones; unidades

multinacionales permanentes; estándares comunes de entrenamiento y equipamiento o mayor interoperabilidad entre las fuerzas armadas nacionales

En octavo lugar, en el terreno de la autonomía estratégica, Europa intentará reducir dependencias en sectores críticos como semiconductores, satélites, municiones, drones, inteligencia y comunicaciones seguras, aunque sin romper necesariamente la cooperación con Estados Unidos. El concepto de defensa irá mucho más allá de los ejércitos tradicionales e incluirá ciberseguridad, protección de infraestructuras críticas, defensa espacial, inteligencia artificial aplicada a la defensa, guerra electrónica y lucha contra la desinformación. En concreto, se dispondrá de una defensa que sea capaz de alimentar cuantitativa y específicamente a las operaciones militares multidominio.

En noveno lugar, en relación con la *disuasión nuclear*, será aportada, inicialmente por Estados Unidos hasta que la Unión Europea consiga disponer de unas fuerzas nucleares propias, independientes y suficientes como para estar en condiciones de ejercer la disuasión nuclear adecuada, necesaria y suficiente frente a la poderosa entidad nuclear de Rusia. La iniciativa de “disuasión avanzada” francesa podría ser una opción para analizar en los próximos años.

Por último, los líderes europeos deben cambiar totalmente su mentalidad. Europa debe tener una defensa independiente y sólida. Da la impresión que aún no han asumido con claridad y con una realidad incontestable lo que supone la amenaza rusa. Según recientes informaciones procedentes de Letonia y Lituania, el Kremlin está pensando en realizar una agresión contra los países bálticos o Polonia, con la intención de probar la respuesta que debe dar la OTAN de acuerdo con el artículo 5. Se recuerda que Putin solo se trata con Estados Unidos y con la OTAN, los que detentan el poder de la fuerza. Ignora a la UE.

En definitiva, las cuatro incógnitas de la ecuación de la Defensa Europea que se han indicado a lo largo de este ensayo, la doctrina, la relación equilibrada con la OTAN, el dominio y empleo de la IA y una hoja de ruta tentativa, se encuentran en un proceso avanzado de llegar a conocer su valor real, aunque en diferentes niveles de desarrollo. Se han apuntado algunas medidas o posiciones generales a seguir en cada una de ellas, pero aún quedan ciertos obstáculos singulares a superar como puede ser su compleja gobernanza antes de resolver la citada ecuación de forma total, completa y razonable.

GD (R) Jesús Argumosa

Referencias

[European Council conclusions on European defence, 6 March 2025 - Consilium](#)

[La OTAN en Ankara. Éxito de Trump, olvido de Europa | LA CRÍTICA](#)

[ReArm Europe Plan/Readiness 2030](#)

[ey-cafe-libro-blanco-defensa-europea.pdf](#)

CN Romero Junquera, Abel. *La nueva Estrategia Europea de Seguridad. La oportunidad para abordar la “dimension defensa” en la UE.* Junio 2026

[Ruta hacia las Fuerzas Armadas Europeas](#)